



## HOMILÍA TE DEUM

Temuco, 18 de septiembre 2025

Buenos días a todos.

¡Marri marri pu peñi, pu lamien, kom puche!

¡Gracias a todos por estar aquí!

Chile entero está de fiesta, hoy celebramos un aniversario más de los inicios de nuestra Independencia. Nos reunimos en esta iglesia Catedral **de esta centenaria diócesis** de Temuco para celebrar la presencia y las obras asombrosas de Dios en nuestra historia. «*Te Deum laudamus*», es decir, «*A ti, oh Dios, te alabamos*». Es una fecha en que los chilenos, y quienes no siéndolo, comparten con nosotros la vida en esta hermosa tierra, festejamos juntos con signos, símbolos y gestos, que no se repiten en ninguna otra ocasión del calendario. Y es también una oportunidad para reflexionar, hacer oración y para renovar nuestro compromiso con Dios y con la Patria, edificando nuestras vidas sobre la roca firme que es Jesucristo, y con el amor que nos une como hermanos, con la esperanza de alcanzar en un tiempo no muy lejano, la paz para todos, una paz fundada en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, tanto personal como del país, por lo cual muchos han dado su vida a lo largo de la historia. ¡Y esto mismo lo queremos y pedimos a Dios por los pueblos que sufren atrozmente la infamia de la guerra!

Si amamos de verdad a Chile, alabemos a Dios, y renovemos nuestro compromiso con lo que verdaderamente **construye y hace grande a Chile** junto a sus habitantes. Les invito a reflexionar sobre estas siete condiciones que sin duda nos ayudan en ello.

### 1. **Hace más grande a Chile cuando la democracia se ejerce como servicio al bien de todos**

La democracia no es solo un sistema político: es una forma de convivencia que permite resolver nuestras diferencias en paz, respetando la dignidad de cada persona. Como Iglesia, reafirmamos que la democracia, aunque “no siempre es la solución perfecta”, como lo ha dicho recientemente el Papa León XIV, es el camino más justo y participativo que nos hemos dado para construir el bien común, y que su defensa exige participación activa, respeto mutuo y compromiso ético.

Estamos próximos a una elección presidencial y parlamentaria. La participación política es un deber moral. Votar en conciencia, informarse, dialogar, discernir. Todo esto forma parte de nuestra vocación ciudadana. A pesar del desencanto, creemos que Chile tiene futuro, pues hay esperanza, y el diálogo es posible. El amor por Chile nos impulsa a comprometernos con una sociedad más justa, fraterna y solidaria. Lo que nos corresponde es participar con responsabilidad y esperanza.

**2. Hace más grande a Chile si los que están más arriba de cualquier forma de poder, grande o pequeño, son verdaderos servidores y buscan superar la pobreza y las diversas formas de exclusión.**

A la par de los procesos democráticos que debemos ejercitar, respetar y cuidar, la acción política tiene desafíos vitales para el bien de todos. Es tarea ineludible y hermosa de la misión política - que pone a prueba la democracia -, atender con solicitud a los sectores más desfavorecidos, excluidos, los más pobres, y eso con dignidad. Asumir con decisión renovada toda acción o trabajo para reducir la **pobreza y la exclusión**, que es **una herida abierta** en muchos hermanos y hermanas y en comunidades enteras de nuestra región. Este es un gran desafío de la política actual, y que la ennoblecen. Según la Encuesta Casen de 2017 la región de **La Araucanía tiene 7 de las 10 comunas más pobres del país**. Las características de la población son claras para todos y sus consecuencias también. Ello significa pobreza, exclusión y vulnerabilidad. Es **una herida abierta que se une a otras heridas abiertas** de esta población. Que la discusión, con más estado o con menos estado, no haga perder el foco de este aspecto de nuestra realidad, que es tarea y responsabilidad que a todos nos debe ocupar, por cierto, en primer lugar al estado y a quienes tienen alguna cuota de poder. La superación de la pobreza no es solo un objetivo económico, sino una exigencia de justicia y fraternidad. No podemos ser indiferentes ante esta realidad.

Muchas veces, la falta de respuestas o tardías respuestas a diversas necesidades vitales, ponen en entredicho la democracia. Los rezagados de siempre y los nuevos comienzan a hacer suya la pregunta “**¿para qué sirve la democracia?**”. Lo que termina siendo caldo de cultivo para **populismos y autoritarismos** hasta con respaldo popular, que se presentan como alternativa eficaz como única solución cuando la democracia malogra recursos económicos y humanos. **Cuidar la democracia supone hacer buena política**. La corrupción socava la democracia y la paz social, se debilita la confianza en las instituciones y aumentan las actitudes autoritarias. El poder siempre ha sido y será muy apetecido y más todavía cuando da posibilidad del dinero. Al mismo tiempo, la **ideologización y la fragmentación** en las miradas que se tienen de la realidad, incluso apartándose de ella (de la realidad), genera alta conflictividad política y social. La **polarización debilita la democracia** y dificulta el discernimiento ciudadano. Es necesario y urgente superar la polarización. Invitamos a todos, especialmente a los líderes políticos, a cultivar el diálogo, la escucha y la búsqueda de acuerdos, evitando el lenguaje de la descalificación. La política debe ser un servicio noble, no un campo de batalla. Sería un honor y digno de aplausos y homenajes si en 5 o 10 años, gracias al trabajo en conjunto ninguna de las comunas de nuestra región estuviera entre las más pobres de Chile. No dejemos de esforzarnos para que eso suceda. Eso haría más grande nuestra región y Chile.

### 3. **Hace más grande a Chile seguir buscando soluciones al conflicto del Estado con el Pueblo Mapuche**

Otra herida abierta y muy profunda es el doloroso conflicto entre el Estado y el Pueblo Mapuche. La superación no se alcanzará con una sola iniciativa, sino con esfuerzo amplio, mancomunado, participativo, abierto generosamente a la más amplia comprensión. Por eso debemos valorar todo esfuerzo, como un paso más, tendiente a encontrar caminos de solución; en esa línea valoramos el trabajo de la Comisión para la Paz y el Entendimiento, sabiendo que seguramente es todavía insuficiente. Todo esfuerzo debe ser valorado. El rechazo a priori, la descalificación, sólo sirve a las posiciones extremas, a aquellas que no han querido ni quieren solución, o piensan en soluciones imposibles y les da lo mismo perpetuar el problema, pensando en un desgaste natural. Desde aquí pedimos, primero, que las propuestas de diversas comisiones no queden en el olvido. La no valoración, ni siquiera como un paso más, es también violencia, porque frustra la esperanza. Segundo, que no falte un renovado impulso para caminar, avanzar, con nuevas iniciativas, pero que sean significativas. Por ejemplo: Chile aún no reconoce constitucionalmente a sus pueblos originarios, lo que es especialmente relevante en nuestra región, donde abogamos por el Pueblo Mapuche. Esta falta de reconocimiento contribuye significativamente a su invisibilización, a una falta de Justicia Histórica que solo aumenta la distancia y la desconfianza. Los políticos y la ciudadanía no debemos permitirnos claudicar en buscar una solución, porque eso es permitirnos más frustración. Muy por el contrario, es de interés político, económico, de desarrollo de la región y de todo el país, y de dignidad para el pueblo mapuche, que exige una solución justa, participativa, dialogada y duradera.

El hecho de celebrar el comienzo de un largo proceso de independencia, no impide reflexionar sobre aquello que no hace gala a esa historia, porque lo que se hace mal igualmente permanece como una herida, como un trauma colectivo. La historia no sólo es para aplaudirla ciegamente, sino para aprender de ella, a fin de no repetir los mismos errores. Los dolores humanos y las heridas no los curan los aplausos, y los homenajes resultan vacíos y no favorecen la credibilidad ni la confianza. Muchos nombres de hoy quedarían en la historia, como los de aquellos grandes, si en 5 y ojalá no más de 10 años, se lograra un gran acuerdo con gran participación del Pueblo Mapuche, que diera solución digna, justa, a este problema centenario.

### 4. **Hace más grande a Chile si en lugar de la confrontación y la desconfianza se recomponen confianzas y se fortalece la unidad**

Como los héroes, servidores de la patria, que en el pasado hicieron lo suyo, en nuestro tiempo **hay grandes desafíos**, algunos de larga data y otros nuevos, **para nuevos héroes**. Hoy pasamos por una crisis de confianza no solo en y hacia las instituciones, sino también en la vida cotidiana. Y sin

embargo necesitamos, ¡y tanto! de la confianza de unos a otros en todo el entramado de nuestra vida social: en la palabra empeñada, en la buena fe, en la honestidad de la que indudablemente somos capaces, en sinceridad en lo que decimos y buscamos, en la vocación de servicio. Pero en nuestra vida hay malas prácticas: evasión de deberes, corrupción, abusos, deshonestidad, falsedades, hipocresía, egolatría, inacción, todo lo cual hace movedizo el terreno de nuestra “construcción” personal y social. **Necesitamos confianza para la cohesión social y la unidad.** Por eso debemos restablecerla, buscarla, construirla, fortalecerla. Un problema tan recurrente en el ser humano es la confianza errada en nosotros mismos, como si fuésemos dioses, toda vez que falta el razonamiento y el discernimiento, hecho con humildad, porque solo así nos ajustarnos a la verdad de lo que somos, de lo que podemos, y así identificamos lo que realmente nos mueve. Para los cristianos, para los hombres y mujeres de buena voluntad, a todos, nos corresponde la rectitud ética, la coherencia de vida con los principios y valores que profesamos, no caigamos en la indiferencia y no tengamos miedo a involucrarnos.

**5. Hace más grande a Chile cuidar la vida como el valor supremo de la existencia humana.**

La iniciativa de legislar sobre un proyecto de ley de **eutanasia no es una buena noticia para Chile**, porque *“la compasión humana no consiste en provocar la muerte, sino en acoger al enfermo, en sostenerlo en medio de las dificultades, en ofrecerle afecto, atención y medios para aliviar el sufrimiento”* (Carta Samaritanus bonus, 2020). ¡No la debemos permitir! sino sostener, acompañar, proveer los medios y la atención para aliviar el sufrimiento. ***El derecho a la vida, que sostiene todo otro derecho, incluido el ejercicio de la libertad humana, está a la base de todo el entramado social.*** Para los obispos de Chile. *«Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable»* (Declaración Comité Permanente, 10 septiembre 2025, n°2). Rogamos al Señor que los legisladores actúen con la luz de la razón y la sabiduría cristiana, para que *«no se apruebe una legislación que permita la eutanasia»* y se *«logre una síntesis de intereses en la defensa del bien común y la dignidad humana»* (Idem n°6). Defendamos y protejamos la vida, **en cualquier fase que se encuentre, desde antes de nacer.** No somos dioses, para disponer de ella a nuestro parecer. Creemos firmemente en la dignidad inviolable de toda vida humana. Esta convicción se enraíza en una visión profundamente humanista y cristiana de la persona, que reconoce en cada ser humano un valor único e irrepetible.

**6. Hace más grande a Chile cuidar la familia, como fundamento de nuestra sociedad**

La familia es el núcleo esencial de nuestra sociedad chilena. En ella se transmiten valores, se cultiva la solidaridad y se forja el sentido de nación. Aunque enfrentamos desafíos en la forma en que las familias se estructuran y funcionan hoy en día, también vemos oportunidades para fortalecer los lazos familiares y mejorar la crianza de los niños.

La tecnología, por ejemplo, puede ser una herramienta valiosa para conectar a las familias y proporcionar recursos educativos para los niños. Sin embargo, es importante encontrar un equilibrio saludable entre el tiempo en pantalla y el tiempo de calidad con la familia. Al trabajar juntos para apoyar a las familias y proporcionarles las herramientas y recursos que necesitan, podemos construir un futuro más brillante para nuestra sociedad.

La familia es mucho más que un espacio casual de crianza; es el eje donde se cultiva el amor, el respeto y se prepara la construcción futura del tejido social. Juntos, podemos fortalecer la familia y asegurarnos de que siga siendo una fuente de apoyo y amor para todos sus miembros.

## 7. **Hace más grande a Chile si nos despojamos más de nosotros mismos y confiamos más en Dios**

El profeta Jeremías nos dice: *“maldito quien confía en el ser humano y pone su fortaleza en lo que es débil, mientras aparta su corazón del Señor”* (Jer 17,5) y luego dice *“bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su seguridad”* (Jer 17, 7) y el Evangelio nos invita a **cimentar la vida sobre base buena y firme como son las palabras y enseñanzas de Jesús**, no sobre bases movedizas sobre las cuales nuestros proyectos y planes se vienen abajo con facilidad (cfr. Mt 7, 24-27). La Patria precisa de bases buenas y sólidas desde donde construir la sociedad, para que tenga firmeza y unidad, propio de una gran nación con un destino común. La transformación ética de Chile comienza en cada uno de nosotros a partir de las opciones personales fundamentales. Nuestros héroes hicieron lo suyo, y algunos entregaron su vida, por grandes ideales, convicciones y con ellas hicieron opciones. A nosotros nos corresponde hacer lo nuestro en este siglo XXI. Para hacer frente a tantos e importantes desafíos dejémonos inspirar por la Palabra de Dios.

Desde aquí, desde esta iglesia Catedral, en este 18 de septiembre de 2025, con mis hermanos Pastores de iglesias hermanas, junto a nuestra alabanza y acción de gracias, le pedimos Dios que el Espíritu divino nos de la gracia para discernir con humildad y sabiduría y para acoger la esperanza, que Él ilumine nuestras decisiones y fortalezca nuestra vocación de servicio al bien común.

¡Chaltumay kom pu che!

**+ Jorge Concha Cayuqueo, OFM**  
Obispo de Temuco